

Deporte y desarrollo humano: adaptación inclusiva del baloncesto desde la agenda 2030

Juan David Jimenez Alvarado

Asesor

Ricardo Duarte Bajana

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH)

Gestión deportiva

2025

Resumen

El presente documento propone y desarrolla una variación inclusiva y transformadora del baloncesto tradicional, adaptada para niños y preadolescentes en un formato 4 vs 4. La propuesta busca promover la participación equitativa y el desarrollo integral a través del juego, integrando los principios del enfoque de desarrollo humano de la ONU y los lineamientos de la Agenda 2030. En este sentido, la actividad se articula especialmente con los objetivos de desarrollo sostenible relacionados con educación de calidad, igualdad de oportunidades, bienestar y vida saludable. A través de una dinámica lúdica y cooperativa, se fomenta el aprendizaje social, la convivencia, la toma de decisiones y la inclusión, utilizando el deporte como herramienta para transformar prácticas tradicionales y generar entornos seguros, participativos y significativos para los jóvenes.

Palabras clave: Enfoque de desarrollo humano, agenda 2030, objetivos de desarrollo sostenible, deporte inclusivo, participación juvenil, baloncesto modificado, juego cooperativo, inclusión social.

Abstract

This document proposes and develops an inclusive and transformative variation of traditional basketball, adapted for children and preadolescents in a 4 vs. 4 format. The proposal aims to promote equitable participation and holistic development through play, integrating the principles of the United Nations human development approach and the guidelines of the 2030 Agenda. In this sense, the activity is closely aligned with the sustainable development goals related to quality education, equal opportunities, well-being, and healthy living. Through a playful and cooperative dynamic, the activity fosters social learning, positive interaction, decision-making, and inclusion, using sport as a tool to transform traditional practices and create safe, participatory, and meaningful environments for young people.

Keywords: Human development approach, 2030 agenda, sustainable development goals, inclusive sports, youth participation, modified basketball, cooperative play, social inclusion.

Tabla de contenido

Introducción	5
Justificación	7
Objetivos.....	9
General.....	9
Específicos	9
Marco teórico	10
Metodología	14
Resultados.....	17
Discusión.....	19
Conclusiones	22
Bibliografía	24

Introducción

El concepto de desarrollo ha sido interpretado desde distintas perspectivas, cada una con supuestos, prioridades y formas particulares de entender el bienestar humano. Tradicionalmente, el enfoque económico ha dominado la conversación, centrandolo en la maximización de la producción, el ingreso y la eficiencia, bajo la idea de que las necesidades se expresan a través de la demanda y de que los bienes producidos son el principal camino para satisfacerlas. Sin embargo, esta mirada ha sido cuestionada por su tendencia a reducir lo humano a lo material y por dejar de lado dimensiones esenciales de la vida social y personal.

Frente a esa visión limitada surge la propuesta de Manfred Max-Neef y el desarrollo a escala humana, un enfoque que cambia la atención desde los bienes y el dinero hacia las personas, y desde el crecimiento hacia la satisfacción de necesidades humanas fundamentales. Según este planteamiento, dichas necesidades (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) son universales y permanentes, mientras que los satisfactores que permiten darles respuesta cambian según la cultura, la historia y la organización social.

A su vez, el enfoque de la ONU y la Agenda 2030 retoma esta preocupación por una visión más amplia del bienestar, proponiendo los 17 objetivos de desarrollo sostenible como una guía para enfrentar simultáneamente los retos sociales, económicos y ambientales. Aquí, el desarrollo humano se entiende como un proceso que permite a las personas ampliar sus capacidades, participar activamente en la sociedad y vivir una vida digna, en equilibrio con el planeta. Más recientemente, las corrientes del postdesarrollo como el buen vivir o el vivir sabroso han puesto sobre la mesa una crítica profunda a los modelos universales de progreso. Estas perspectivas, soportadas en experiencias comunitarias, llevan a pensar en formas de vida

que priorizan la armonía con la naturaleza, la justicia social y la realización personal, cuestionando la idea de que todas las sociedades deben seguir un camino único, lineal y progresivo hacia el desarrollo.

Hablar de desarrollo implica mucho más que indicadores económicos, es reconocer un proceso de crecimiento, cambio y evolución que atraviesa dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Comprender estas miradas no solo enriquece el debate académico, sino que también abre la posibilidad de imaginar modelos más humanos, integrales y respetuosos de la diversidad, donde el bienestar deje de ser una meta abstracta y se convierta en una experiencia tangible para las personas y las comunidades.

En este marco conceptual, el presente trabajo propone una actividad deportiva alterativa basada en una dinámica de baloncesto 4vs4 con enfoque y reglas cooperativas, diseñada para reflejar los principios del desarrollo humano promovidos por la ONU. Esta actividad integra valores como la participación equitativa, la inclusión, la comunicación positiva y la convivencia pacífica, articulándose especialmente con los ODS relacionados con la educación de calidad (ODS 4), la igualdad de género (ODS 5), la reducción de desigualdades (ODS 10), la construcción de comunidades sostenibles (ODS 11) y la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas (ODS 16). A través de esta propuesta, se busca mostrar cómo una práctica deportiva puede convertirse en una herramienta pedagógica y social alineada con los objetivos de la Agenda 2030.

Justificación

La propuesta de esta actividad surge de la necesidad de replantear la forma en que se desarrollan los procesos de iniciación deportiva, especialmente en edades como la niñez y la preadolescencia, donde el juego cumple un papel fundamental en la formación integral. Aunque el baloncesto tradicional ofrece múltiples beneficios físicos, suele centrarse en el rendimiento técnico y en la competencia, dejando en un segundo plano aspectos sociales, emocionales y comunitarios que también son esenciales para el desarrollo de los participantes.

En este sentido, resulta pertinente diseñar y poner en práctica una actividad que no solo enseñe a jugar, sino que contribuya a que los niños y preadolescentes vivan experiencias que fortalezcan valores como la cooperación, la igualdad de oportunidades, la comunicación positiva y el respeto por los demás. La variación propuesta del baloncesto 4 vs 4 con tareas específicas permite equilibrar la práctica deportiva con un enfoque formativo más amplio, alineado con las capacidades y necesidades reales de esta población.

Además, este tipo de intervención dialoga directamente con el enfoque de desarrollo humano de la ONU y con los lineamientos de la Agenda 2030, al promover aprendizajes que trascienden la cancha. La actividad se articula con los objetivos de desarrollo sostenible vinculados a la educación de calidad, la igualdad de oportunidades y el bienestar, demostrando que el deporte puede ser una herramienta para construir entornos más inclusivos y participativos.

Es fundamental reconocer el potencial transformador del deporte cuando se utiliza de manera consciente y pedagógica. Al transformar la práctica hacia un modelo más inclusivo, participativo y consciente, no solo se enseña un deporte; se forman personas. Los participantes tienen la oportunidad de vivir experiencias que promueven la empatía, la igualdad de género y la resolución pacífica de conflictos. El baloncesto modificado no solo permite que todos participen

en igualdad de condiciones, sino que también abre un espacio seguro para experimentar, equivocarse, colaborar y crecer. Por ello, su implementación representa un aporte valioso tanto para el desarrollo individual de los jóvenes como para la convivencia y fortalecimiento de la comunidad donde se lleva a cabo.

Objetivos

Objetivo General

Diseñar y aplicar una práctica corporal alterativa que transforme el entrenamiento deportivo tradicional en un espacio formativo más inclusivo, participativo y orientado al desarrollo sostenible, integrando valores sociales y comunitarios en coherencia con lo planteado por la Agenda 2030.

Objetivos Específicos

Incorporar principios de igualdad, inclusión y participación dentro de las dinámicas deportivas, de manera que todos los participantes encuentren un rol activo independientemente de su nivel o condición; esto dentro de los entrenamientos formativos y que se conviertan en espacios que permitan relacionar la práctica deportiva con valores ciudadanos, como la convivencia pacífica, la cooperación y el respeto por la diversidad.

Convertir esta variante del baloncesto en una herramienta fundamental para promover un desarrollo humano integral, y que sea un medio para fomentar la inclusión y la masificación deportiva. Además de incentivar una planificación adecuada de las prácticas dirigidas a niños, niñas y jóvenes teniendo en cuenta el enfoque de desarrollo humano propuesto por la ONU.

Marco teórico

El cuerpo no es solo algo biológico, sino un espacio donde se reflejan nuestras experiencias, formas de relacionarnos y maneras de entender el mundo. Araiza y Gisbert (2007) explican cómo el cuerpo cambia según las dinámicas sociales y la forma en que nos vinculamos con otros. Ayús Reyes y Eroza Solana (2007) resaltan que, dentro de las ciencias sociales, el cuerpo funciona como un punto de encuentro entre cultura, prácticas cotidianas y relaciones de poder. Desde una mirada más filosófica, Ramírez Cobián (2017) retoma la idea del cuerpo vivido y reflexiona sobre lo que significa existir desde lo corporal. A esto se suma el aporte de Castañeda Clavijo (2011), quien muestra cómo las prácticas corporales se transforman con el tiempo y qué implican en contextos educativos y deportivos.

El desarrollo humano ha evolucionado hacia perspectivas que superan las visiones económicas tradicionales y se orientan a comprender a las personas como el centro de los procesos sociales y comunitarios. En este sentido, el desarrollo a escala humana propuesto por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993) plantea que las necesidades humanas son finitas, universales e interdependientes, y que el verdadero progreso se alcanza cuando los satisfactores permiten fortalecer la autonomía, la participación y la calidad de vida. Este enfoque rompe con las lógicas puramente productivistas y resalta que el desarrollo debe partir de las capacidades reales de las personas y de sus contextos.

Paralelamente, las discusiones contemporáneas sobre Buen Vivir han enriquecido el debate. Gudynas (2011) argumenta que esta perspectiva surge como una alternativa al modelo de desarrollo occidental, proponiendo una visión relacional donde el bienestar se construye a partir de la armonía con la comunidad y la naturaleza. Esta propuesta cuestiona la noción de

crecimiento ilimitado y reivindica valores como la sostenibilidad, la equidad y la diversidad cultural.

Autores como Escobar (2023) profundizan en esta crítica al señalar que los enfoques de postdesarrollo buscan desmontar la idea de que existe un único camino hacia el progreso. En lugar de ello, promueven prácticas sociales que valoran los conocimientos locales, los modos de vida propios y las formas comunitarias de organizar la economía y el territorio. Esta perspectiva reconoce que existen múltiples maneras de vivir bien y de construir futuro, lo que amplía el horizonte de lo que entendemos por desarrollo.

A nivel internacional, la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible también aporta una visión integral del desarrollo, articulando dimensiones económicas, sociales y ambientales. Las Naciones Unidas (2018) destacan que la sostenibilidad, la igualdad y la salud son pilares fundamentales para garantizar el bienestar a largo plazo. Desde esta óptica, el deporte, las prácticas corporales y las iniciativas de vida saludable se reconocen como medios estratégicos para promover la inclusión, la participación social y la construcción de comunidades más cohesionadas (Soto-Lagos, 2018).

En conjunto, estos enfoques coinciden en que el desarrollo humano debe priorizar la dignidad, la sostenibilidad y las capacidades de las personas. Asimismo, subrayan la importancia de generar condiciones sociales que permitan a los individuos y las comunidades vivir de manera plena, autónoma y en equilibrio con su entorno.

La práctica corporal alterativa que se plantea tiene una relación directa con el enfoque de desarrollo humano promovido por la ONU, porque ambos parten de la idea en donde las personas no solo necesitan aprender habilidades técnicas, sino contar con oportunidades reales para crecer en lo social, lo emocional y lo ético. En ese sentido, el deporte deja de ser

únicamente un espacio para moverse o competir, y se convierte en un escenario donde los participantes pueden descubrir capacidades que van más allá de lo físico.

Uno de los vínculos más claros está en la ampliación de las libertades y oportunidades, que es un principio central del desarrollo humano. Al adaptar las reglas, y asegurar que todos los niños y preadolescentes puedan participar sin importar su nivel, se rompe la lógica exclusiva del rendimiento y se abre un espacio donde cada uno puede expresarse, aportar y sentirse parte del grupo. Esto conecta directamente con la búsqueda de equidad y participación plena que promueve la ONU.

También existe una relación evidente con la idea de bienestar integral. La actividad no solo se enfoca en que los chicos mejoren en el deporte, sino en que aprendan a convivir, a cuidar el entorno, a resolver conflictos con calma y a reconocer sus emociones. Esto coincide con el enfoque de la ONU sobre salud no solo física, sino mental y social, entendida como un componente fundamental del desarrollo humano. Además, la práctica incorpora valores que están alineados con la Agenda 2030, especialmente en lo que se refiere a la igualdad de género, la convivencia pacífica y la sostenibilidad ambiental. Estos valores no se enseñan con una charla larga, sino que se viven dentro del juego: organizando equipos mixtos, cuidando el espacio donde entrenan, escuchando a los demás y aceptando que todos tienen algo que aportar. Esa forma de aprender desde la experiencia es coherente con la idea de formar ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad en su comunidad.

Esta propuesta se conecta directamente con varios objetivos de desarrollo sostenible (ODS), porque entiende el deporte como un espacio que va mucho más allá de aprender técnicas. Al promover el bienestar físico y emocional (ODS 3) y al convertir el entrenamiento en un escenario educativo que aporta a la formación integral de los niños y jóvenes (ODS 4), se

fortalece un proceso más completo. Además, al abrir la participación a todos y fomentar la igualdad de género (ODS 5) y la inclusión sin importar capacidades o contextos (ODS 10), la práctica se vuelve un espacio realmente equitativo. También se impulsa el cuidado del entorno (ODS 13) y se transforma la cancha o el gimnasio en un punto de encuentro que une a la comunidad (ODS 11). Finalmente, al promover la convivencia, el respeto y la resolución pacífica de conflictos, se contribuye a una cultura de paz (ODS 16). En conjunto, estos elementos muestran cómo una actividad tan cotidiana como entrenar baloncesto puede convertirse en una herramienta que genera cambios reales y sostenibles.

Metodología

La propuesta metodológica se basa en una actividad central: un partido cooperativo de baloncesto en formato 4 vs 4, diseñado como una variación del juego tradicional para integrar objetivos técnicos, sociales y formativos. El partido consta de dos tiempos de 10 minutos cada uno y combina el aprendizaje deportivo con la construcción de valores relacionados con la inclusión, la comunicación y el apoyo mutuo. La actividad está dirigida a niños y preadolescentes de entre 9 y 13 años, etapa en la que se consolidan muchas habilidades sociales y emocionales. Lo ideal es que se conformen equipos mixtos entre hombres y mujeres.

La dinámica del juego se estructura a partir de varias reglas alternativas que buscan transformar la manera en que los participantes se relacionan entre sí. La primera de ellas es la *red de pases*, mediante la cual todos los integrantes del equipo deben tocar el balón antes de intentar lanzar. Además, cada jugador debe mirar y nombrar a la persona a quien entrega el pase. Este requisito, aunque sencillo, garantiza que nadie quede por fuera del flujo del juego y que exista un nivel mínimo de atención y conexión entre todos los miembros del equipo.

La segunda regla corresponde a los *puntos con sentido*. Una jugada solo se valida si durante su desarrollo se evidencia comunicación positiva, apoyo entre compañeros y trabajo colectivo. De esta manera, la finalidad del juego se desplaza del resultado hacia la forma en que se construyen las acciones, reforzando la importancia de la convivencia y del esfuerzo grupal.

Al inicio de la actividad, cada equipo recibe una *misión oculta* que debe cumplir de manera natural durante el partido. Estas misiones pueden incluir apoyar a un compañero más tímido, evitar gritos reemplazándolos por señas o animar de manera particular a quienes cometen errores. Aunque no se mencionan explícitamente durante el juego, estas misiones orientan la conducta del grupo y ayudan a generar un ambiente más respetuoso, empático y colaborativo.

Para complementar la dimensión cooperativa, se incorpora también el criterio de canasta solidaria. El valor del punto varía según cómo se obtuvo: un punto cuando la jugada nace de un punto esfuerzo individual, tres puntos si hubo apoyo evidente entre compañeros, y cinco puntos si el lanzamiento final lo realiza alguien que normalmente tiene menor participación. Esta manera de puntuar incentiva a los equipos a involucrar activamente a todos sus integrantes y a valorar el proceso más que el resultado.

Aunque la actividad incluye un sistema de puntaje, este cumple únicamente una función dinámica. No se definen ganadores ni perdedores, ya que el propósito principal es promover la inclusión, la comunicación asertiva, el trabajo en equipo y la búsqueda del bienestar colectivo. En este sentido, el deporte funciona como un medio para fortalecer habilidades sociales y no solo como un espacio de competencia.

La metodología se articula con el enfoque de desarrollo humano propuesto por la ONU y con los principios de la Agenda 2030. La actividad entiende el baloncesto como un escenario para ampliar capacidades, fomentar la igualdad de oportunidades y generar entornos de participación real. Reglas como la obligación de que todos toquen el balón o la presencia de misiones orientadas a involucrar a quienes suelen quedar en segundo plano permiten promover una inclusión efectiva, coherente con los objetivos de desarrollo sostenible relacionados con educación, igualdad, bienestar y reducción de desigualdades.

Aunque la actividad no aborda directamente temas ambientales, sí contribuye a formar actitudes ligadas al cuidado, la responsabilidad y la convivencia, aspectos fundamentales cuando se piensa en procesos sostenibles a largo plazo. En conjunto, esta metodología transforma una práctica deportiva tradicional en un espacio pedagógico significativo, donde los niños y

preadolescentes pueden desarrollar habilidades técnicas mientras fortalecen valores esenciales para su vida personal y comunitaria.

La evaluación de la actividad se realiza desde dos aspectos: primero es la observación del comportamiento durante la actividad, y segundo un seguimiento de reflexiones y percepciones de los participantes. Para esto, el instructor lleva un registro sencillo, prestando atención a aspectos como:

- Participación equitativa entre niños y niñas.
- Disposición para cooperar y cumplir roles.
- Respeto entre compañeros y manejo de conflictos.
- Cuidado del material y del entorno.
- Capacidad de incluir a quienes tienen menos habilidad deportiva.

Al finalizar, se recogen impresiones breves a través de preguntas sencillas como:

- “¿Qué fue lo más importante que aprendiste hoy fuera del juego?”
- “¿Cómo contribuiste al equipo?”
- “¿Hubo algo que te ayudó a convivir mejor con los demás?”

Estas respuestas permiten identificar cambios en actitudes, autoestima, pensamiento crítico, empatía y sentido de pertenencia, elementos clave del desarrollo humano.

Resultados

La actividad se desarrolló con un grupo mixto de niños y niñas entre 12 y 14 años, organizados en equipos equilibrados con el fin de garantizar una participación equitativa. El contexto de implementación (una academia de tenis) resultó especialmente relevante para la interpretación de los resultados, dado que los participantes estaban habituados a un deporte de carácter individual, centrado en el rendimiento personal y la competencia directa. Esta condición inicial influyó de manera significativa en las dinámicas observadas durante el desarrollo del juego cooperativo.

En términos generales, la propuesta logró cumplir su objetivo central de involucrar activamente a todos los participantes. La regla de la red de pases favoreció un contacto constante con el balón por parte de cada jugador, lo que contribuyó a disminuir las brechas entre quienes presentaban mayores habilidades motrices y aquellos que se encontraban en una etapa inicial de aproximación al baloncesto. Esta dinámica permitió una participación más equilibrada y evitó la concentración del protagonismo en unos pocos jugadores.

No obstante, durante el transcurso de la actividad se registraron momentos de frustración, particularmente en algunos niños con mayores destrezas motrices. Estos participantes manifestaron incomodidad ante la percepción de que el ritmo del juego se ralentizaba o que las reglas cooperativas limitaban su desempeño habitual. Dichas reacciones evidencian las dificultades inherentes al tránsito desde un modelo competitivo hacia uno cooperativo, proceso que no se produce de manera inmediata y que requiere experiencias progresivas y mediación pedagógica.

Asimismo, se observaron episodios en los que los jugadores olvidaron aplicar ciertas reglas clave de la actividad, como nombrar al compañero antes de realizar el pase o mantener una comunicación positiva, especialmente en situaciones de presión o cuando el ritmo del juego se intensificaba. Sin embargo, estos episodios fueron seguidos por reajustes colectivos: los propios equipos recordaban las consignas y retomaban la dinámica cooperativa, lo que reflejó una disposición consciente a corregir y mejorar el comportamiento grupal.

Un elemento relevante fue la persistencia del componente competitivo. A pesar de que la actividad no priorizaba el resultado ni establecía ganadores o perdedores, emergieron de manera espontánea expresiones asociadas a la comparación entre equipos y al deseo de “hacerlo mejor que el otro”. Esta tendencia se manifestó como una característica natural del grupo etario y se integró a la dinámica sin desvirtuar el sentido cooperativo de la propuesta.

Finalmente, al concluir la sesión, se realizó un espacio de diálogo reflexivo en el que los niños y niñas expresaron cómo se habían sentido y cuál consideraban que era la finalidad del juego. Las respuestas coincidieron de manera consistente con los objetivos planteados, destacando la importancia del trabajo en equipo, la comunicación, la ayuda mutua y la inclusión de todos los participantes. Este ejercicio de verbalización permitió evidenciar la comprensión del sentido formativo de la actividad más allá del desarrollo del juego en sí.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten interpretar la experiencia desde un enfoque de desarrollo humano que concibe a las prácticas corporales como espacios de formación integral y no únicamente como medios para el rendimiento físico. La procedencia de los participantes de un deporte individual como el tenis evidenció la fuerte internalización de una lógica centrada en el desempeño personal, la eficiencia y la comparación constante. Esta condición inicial explica tanto las resistencias observadas como los momentos de frustración que emergieron durante la implementación del baloncesto cooperativo, y confirma que los modelos deportivos tradicionales influyen de manera directa en las formas de relacionarse y de entender el juego.

Desde la perspectiva del desarrollo a escala humana, propuesta por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993), la experiencia permitió activar satisfactores sinérgicos vinculados a necesidades humanas fundamentales como la participación, el entendimiento, la identidad y la afectividad. La estructura cooperativa del juego favoreció espacios donde los niños y niñas no solo actuaron, sino que dialogaron, se reconocieron mutuamente y construyeron sentido colectivo. En este marco, la frustración manifestada por algunos participantes con mayores habilidades motrices no constituye un efecto negativo del proceso, sino una expresión del reajuste necesario entre necesidades individuales y dinámicas colectivas, aspecto central en la formación de sujetos sociales.

Asimismo, la persistencia de conductas competitivas, incluso en una actividad diseñada desde la cooperación, puede comprenderse como parte del desarrollo evolutivo y social de esta etapa etaria. Lejos de eliminar la competencia, la propuesta permitió resignificarla y orientarla hacia metas compartidas, como el cumplimiento de reglas cooperativas o la consecución de objetivos grupales. Esta resignificación dialoga con los planteamientos de Gudynas (2011), quien

señala que las alternativas al desarrollo no implican negar las prácticas existentes, sino transformarlas desde lógicas más solidarias, relacionales y orientadas al bienestar común.

El olvido ocasional de las reglas cooperativas como nombrar al compañero o mantener una comunicación positiva y su posterior corrección colectiva evidencian un proceso de aprendizaje situado, en el que el error se convierte en una oportunidad pedagógica. Este tipo de experiencias refuerza la idea de que el desarrollo humano no se construye de manera lineal ni inmediata, sino a través de procesos reflexivos, acompañados y contextualizados, donde la vivencia corporal cumple un rol central en la construcción de significados.

Desde el enfoque de desarrollo humano promovido por las Naciones Unidas, los resultados muestran que la actividad contribuyó al fortalecimiento de capacidades sociales y emocionales estrechamente vinculadas con los objetivos de desarrollo sostenible, especialmente aquellos relacionados con la educación de calidad, la reducción de desigualdades y la promoción del bienestar (Naciones Unidas, 2018). La inclusión activa de todos los participantes, independientemente de su nivel de habilidad o seguridad en el juego, constituye una aplicación concreta de los principios de equidad, participación plena y no discriminación que orientan la Agenda 2030.

En este sentido, el deporte, concebido desde una perspectiva alterativa, se configura como un espacio privilegiado para la formación de ciudadanía y la construcción de relaciones más humanas. La experiencia analizada demuestra que, mediante reglas claras y una intencionalidad pedagógica explícita, es posible transformar una práctica deportiva tradicional en un escenario de aprendizaje social, donde se fortalecen la empatía, la cooperación y el reconocimiento del otro. Si bien la consolidación de dinámicas plenamente cooperativas requiere continuidad y sistematicidad, los resultados evidencian que los niños y niñas son capaces de apropiarse de estos

enfoques cuando se les ofrece un entorno seguro, guiado y coherente con valores de desarrollo humano.

Conclusión

Los resultados de la experiencia evidencian que el baloncesto, cuando es reinterpretado desde un enfoque cooperativo e inclusivo, puede constituirse en una práctica corporal con alto potencial pedagógico para la promoción del desarrollo humano. La adaptación metodológica permitió que participantes provenientes de un deporte de carácter individual, como el tenis, se integraran de manera progresiva a una dinámica colectiva basada en la comunicación, el apoyo mutuo y la toma de decisiones compartidas. Este proceso pone de manifiesto que las prácticas deportivas no están determinadas exclusivamente por su lógica interna, sino por la intencionalidad educativa con la que son diseñadas e implementadas.

Durante el desarrollo de la actividad emergieron tensiones asociadas a modelos competitivos previamente internalizados, especialmente en participantes con mayores habilidades motrices. Sin embargo, lejos de constituir un obstáculo, estos momentos de frustración funcionaron como instancias formativas que permitieron visibilizar la necesidad de acompañamiento pedagógico, regulación emocional y reflexión colectiva. Los incumplimientos ocasionales de las reglas cooperativas se transformaron en oportunidades para reforzar el sentido de la propuesta y favorecer una participación más consciente, evidenciando que el tránsito hacia prácticas más colaborativas requiere tiempo, experiencia y mediación educativa.

Un hallazgo relevante fue la capacidad de los niños y niñas para identificar y verbalizar el propósito formativo de la actividad al finalizar la experiencia. El reconocimiento de que el valor del juego residía en la cooperación, la inclusión y el bienestar colectivo y no en la victoria individual da cuenta de un proceso de apropiación significativa del enfoque planteado. Este resultado se articula directamente con los principios del desarrollo humano promovidos por las Naciones Unidas y con diversos objetivos de desarrollo sostenible, particularmente aquellos

vinculados con la educación de calidad, la reducción de desigualdades y la construcción de comunidades más inclusivas.

En conjunto, la experiencia demuestra que modificaciones aparentemente simples en deportes tradicionales pueden generar transformaciones profundas en las formas de interacción, aprendizaje y vinculación social. El baloncesto, concebido desde una perspectiva alterativa, se consolidó como un espacio para el desarrollo de habilidades sociales, la construcción de vínculos horizontales y el fortalecimiento del sentido de pertenencia, ampliando la comprensión del deporte como un fenómeno cultural y educativo, más allá de su dimensión física.

Finalmente, los resultados obtenidos permiten proyectar la incorporación de prácticas corporales alterativas como una estrategia pertinente en contextos educativos y comunitarios orientados a la formación integral. Diseñar experiencias deportivas con intención pedagógica y compromiso social no solo potencia el desarrollo motor, sino que contribuye a la formación de sujetos más empáticos, solidarios y conscientes de su rol en la colectividad. En este sentido, el deporte se reafirma como un medio relevante para avanzar hacia los objetivos de la Agenda 2030, al ofrecer espacios concretos donde el desarrollo humano se construye desde la experiencia compartida y el cuidado del otro.

Bibliografía

- Araiza, A., & Gisbert, G. (2007). Transformaciones del cuerpo en psicología social. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 23(1), 111–117.
- Ayús Reyes, R., & Eroza Solana, E. (2007). El cuerpo y las ciencias sociales. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 4. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.4.217>
- Benavidez, A. A. (2014, 3–5 de diciembre). *Cuerpo y práctica: Abordaje de sus relaciones desde el basquetbol como práctica corporal* [Ponencia]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50769>
- Caicedo, E. (2023). *Alteraciones fundamentadas a las prácticas corporales en el desarrollo humano y postdesarrollo mediante el baloncesto* [Diplomado de profundización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/56806>
- Cañadas Alonso, M., & Ibáñez Godoy, S. J. (2010). La planificación de los contenidos de entrenamiento de baloncesto en equipos de iniciación. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 6(1), 49–65.
- Castañeda Clavijo, G. M. (2011). El devenir de las prácticas corporales. *Educación Física y Deporte*, 30(2), 527–535. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5005564>
- Escobar, A. (2023). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 24, 81–99.

- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 462, 1–20.
- Jiménez Alvarado, J. D. (2025). *Realización de la actividad de baloncesto inclusivo* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/ybamyBY4sL0>
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. CEP/AUR / Fundación Dag Hammarskjöld.
- Naciones Unidas. (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- Nunes, L., de Oliveira, G. P. P., Pas, E. M., & Sehnem, S. (2014). Projeto Esporte Comunitário da Unimed Chapecó/SC na Comunidade do Bairro Efapi. *Desenvolvimento em Questão*, 12(27), 333–369. <https://www.redalyc.org/pdf/752/75232113012.pdf>
- Ramírez Cobián, M. T. (2017). El cuerpo por sí mismo: De la fenomenología del cuerpo a la ontología del ser corporal. *Revista de Filosofía Open Insight*, 8(14), 49–68. <https://doi.org/10.23924/oi.v8n14a2017.pp49-68.222>
- Soto-Lagos, R. (2018). Deporte, prácticas corporales, vida saludable y buen vivir: Un análisis crítico para una nueva praxis. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport*, 9(1), 29–44.